

AL SOL DE AQUINO

*(Diploma de Honor en los Juegos Florales
de Córdoba 1918.)*

Un caos era el mundo. Inmensa copa
desbordante de dudas y doctrinas,
donde bebía la revuelta Europa
el veneno y ajenjo de sus ruinas.

La razón empinada como diosa
bajo el dosel de sus espúreas galas,
rasgaba de la fe la veste hermosa
y hundía en fango sus radiantes alas.

Flotaban sobre el lomo de las olas
de aquel mar de paganas liviandades,
mostrando ensangrentadas sus corolas,
un manojo de dogmas y verdades.

Era aquella una noche larga, eterna,
arropada en sus lúgubres crespones,
una fría, una lóbrega caverna
incrustada de grillos y eslabones.

Y viera Dios desde su trono agosto
aquella borrachera de locura
y con acento férvido y robusto
dijo: "sea la luz brillante y pura".

Y fué la luz. Envuelto en el efluvio
de un fulgor celestial y peregrino,
oyendo los rugidos del Vesubio,
vino al mundo Tomás, el sol de Aquino.

Unió con un estrecho y fuerte nudo
la fe con la razón antes en guerra,

